

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

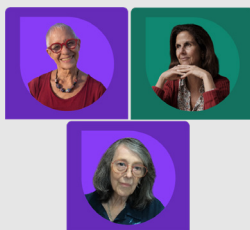
Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Decimocuarta sesión¹ - Julio 10 de 2024

Ponentes: María Emma Wills, Sonia Correa, Line Bareiro²



Democracia, avances de las derechas e impacto sobre los feminismos de América Latina

Esta reunión inició con unas palabras de cierre por parte de Magdalena León sobre todo el proceso de La Conversación, que se tituló *Situación de la democracia en América Latina y su impacto en los movimientos feministas y de mujeres*. Dichas palabras estuvieron seguidas de tres intervenciones por parte de cada una de las ponentes, después de lo cual se dio la sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

El fortalecimiento global de los autoritarismos: desafíos para los feminismos latinoamericanos

Intervención de María Emma Wills

María Emma inició aclarando que su intervención giraría alrededor de argumentos histórico-teóricos que, aunque polémicos, tienen la posibilidad de animar conversaciones y debates que permitan aclarar la manera como los feminismos van a afrontar los autoritarismos en el continente.

Organizó su presentación en cuatro puntos: el primero resume el argumento central; el segundo se centra en los nudos entre feminismos y democracia, y lo que constituye la discriminación estructural en democracia; en el tercero elabora sobre el contexto histórico global actual y su vínculo indisoluble con el patriarcalismo; y el último se centra en la propuesta: la constitución de un campo feminista democrático amplio, con capacidad de liderar la resistencia a los autoritarismos.

¹ Cómo citar este documento: Wills, María Emma; Correa, Sonia; Bareiro, Line. [2025, julio 10]. *Democracia, avances de las derechas e impacto sobre los feminismos de América Latina*. [Relatoría de la decimocuarta sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en los movimientos feministas y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

El argumento central

Desde el punto de vista de María Emma, en el campo diverso de las resistencias a los autoritarismos, los feminismos tienen el potencial de jugar un papel central de liderazgo. Desde su óptica, los feminismos son «el» movimiento que mejor podría articular un bloque antiautoritario y no un movimiento más.

En ese campo de resistencias los feminismos no ocupan el mismo lugar que el movimiento de los trabajadores, o el movimiento campesino o los movimientos étnicos y esto porque, dada su constitución histórica y su acumulado de reflexiones y conquistas, los feminismos tienen la posibilidad de servir de *nodo articulador* de distintas luchas alrededor de una resistencia al autoritarismo. No obstante, alcanzarán a ocupar este lugar si repiensen y actualizan su vínculo con la democracia, y reconocen que no basta con afirmar que los autoritarismos son patriarcales para alcanzar ese lugar de liderazgo.

La construcción de ese papel central para los feminismos pasa por reconocer que la política para derrotar esos autoritarismos se funda en *procesos de articulación* de valores e intereses, que tejan una agenda amplia acompañada de una estrategia de alianzas, en la que distintos sectores subalternizados se sientan recogidos en un destino democrático en común.

Para decantar ese marco de articulación, en primer lugar, los feminismos deben resolver ciertos nudos que atraviesan su relación con la democracia, y tramitar las distancias y rupturas existentes entre distintas corrientes feministas latinoamericanas. Parte de esas rupturas emergen de un marco de interpretación en el que se entiende la política más como un proceso de *determinación*, liderado por un sector que impone su mirada, razón por la cual no hace esfuerzos por articular sectores distintos que comparten, a pesar de sus diferencias, discriminaciones, exclusiones, persecuciones y amenazas.

Los nudos entre feminismos y democracia

Los nudos entre feminismos y democracia tienen un origen histórico común: las democracias modernas se constituyeron históricamente como elitistas y burguesas. Si se revisitan los procesos de construcción de las ciudadanías y las revoluciones democráticas del siglo XIX, se encuentra que los ciudadanos con derechos plenos se definieron primero como varones. La diferenciación sexual se transformó en criterio de distinción para alcanzar la ciudadanía plena. Pero también los ciudadanos debían ser *individuos*, libres, – esto es, que no estuviesen bajo el yugo de la esclavización–, propietarios, exentos de enfermedades mentales, contribuyentes, mayores de veintiún años, con competencias de lecto-escritura y casados.

La exigencia de tener un vínculo matrimonial surgía de la perspectiva del matrimonio como imprescindible, necesario para domesticar las pasiones juveniles de los varones, además de que les brindaba las condiciones para actuar racionalmente, criterio indispensable, en ese momento, para ser percibido como actor válido en el terreno político. Por eso, es preciso reconocer que la comunidad política que se crea con las revoluciones democráticas de finales del siglo XVIII y principios del XIX es reducida, selectiva, elitista, con un fuerte sello burgués.

¿Quiénes quedan por fuera de la comunidad de ciudadanos con derechos plenos? Las mujeres, los niños y niñas, las personas padeciendo enfermedades mentales, sin escolaridad, los no propietarios, las comunidades étnicas, las comunidades afrodescendientes, es decir, los sujetos colectivos que habitaban estos países, y los disensos sexuales.

A excepción de los disensos sexuales considerados «antinatura» y por eso mismo sin derecho a existir, los demás sectores se reconocen, pero bajo la forma de una ciudadanía tutelada. Esta condición les impide actuar políticamente por sí mismos y los obliga a quedar bajo la tutela de quienes son tomados, por contraste, como ciudadanos racionales con derechos plenos.

Históricamente, es posible afirmar que esa forma de construir democracia se fundó sobre el uso de ciertas *diferencias otorgándoles un sentido político y usándolas como criterios de inclusión/exclusión, y jerarquización social y política*. En otras palabras, las democracias nacen en el seno de sociedades que, dados los contextos culturales, otorgan a ciertas diferencias un sentido político. No es que la sexualidad sea en sí misma un criterio político, es que la fundación de las democracias transformó esas diferencias en criterios políticos. Y el criterio sexual como criterio político, no fue el único. Las democracias se fundaron también en criterios de clase, literacidad, generación, y color de piel que se combinaron para constituir las fronteras de las comunidades políticas de ese momento.

Ahora bien, las democracias, en cada país, surgieron de procesos de articulación de los distintos criterios de discriminación que otorgaron una fisonomía particular al orden social resultante. Para entender todo el peso de esta afirmación, es necesario tomar en cuenta que cada criterio de exclusión –género, sexualidad, color de piel, condición social, edad– responde a lógicas simbólicas específicas que no se subsumen en las demás. La clase emerge de la manera como se le otorgó a la propiedad un carácter fundante, más no explica por sí misma el racismo o el patriarcalismo que también operaron, pero que responden a sus propias lógicas de exclusión y subordinación. Desde esta perspectiva, no hubo un criterio determinante de carácter universal, sino procesos de *articulación* específicos asociados a las configuraciones de poder en cada estado-nación.

Dada esta reflexión, a diferencia de Rita Segato, quien afirma que el *determinante* de la exclusión en el mundo moderno fue el racismo estructural, María Emma cree, por el contrario, que en cada orden social la democracia se fundó en procesos edificados en la *articulación/combinación particular* y específica de los distintos criterios de exclusión de género, condición social, etario, y color de piel.

De la constatación de la exclusión de las mujeres de la comunidad política nacional asociada a las democracias modernas cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué sectores politizados de mujeres adhirieron a la democracia como ideal político, si la investigación histórica establece tan claramente que ellas fueron excluidas de las ciudadanías con derechos plenos y ubicadas en lugares subalternos?

Las democracias modernas como ideal político cautivaron el corazón de muchos de los sectores subalternizados, incluidos corrientes de mujeres, porque frente a los regímenes monárquicos constituidos por vasallos y aristócratas, las ciudadanías ofrecían una promesa: la de que las personas serían tratadas con igual dignidad que los demás y serían titulares de los mismos derechos. Frente al destino impuesto por la sangre en las monarquías y las jerarquías sociales derivadas de ese sistema, el sueño de libertad, igualdad, y solidaridad para todos tenía una fuerza disruptiva.

Por eso, frente a la exclusión y subalternización impuestas, corrientes de mujeres lucharon para ampliar las fronteras de las democracias, con el fin de lograr que fueran más incluyentes, pluralistas e igualitarias. A través de sus luchas y elaboraciones, estos sectores han logrado una comprensión ampliada de lo que significa ser ciudadano, ciudadana, ciudadane, y de lo que implica ser sujeto titular de derechos plenos. Son sus luchas, sus reflexiones, sus acumulados los que justamente les puedan llevar a jugar un papel central de liderazgo en la resistencia a los autoritarismos.

El contexto histórico global y su vínculo indisoluble con el patriarcalismo

¿Cómo juega el acumulado de luchas y reflexiones en el contexto actual? Para María Emma, responder a esta pregunta con cierta lucidez, exige ubicarse en los tiempos actuales con mirada integradora. Desde ese lugar, lo primero que hay que reconocer es que estamos atravesando una crisis civilizatoria, una que no es de un solo país o de un régimen político, sino, en general, de la perspectiva que propuso una carta de derechos humanos universales y unas normas decantadas en el Derecho Internacional Humanitario para la resolución de conflictos armados. A partir de la Segunda Guerra Mundial, y con enorme esfuerzo, se construyó una serie de normas que se consideraban internacionales para resolver los conflictos y mantener *unos mínimos de lo que nos hace humanos*. Todo esto está siendo destrozado por la manera cómo, recientemente, se libra la guerra en Ucrania y el genocidio en Gaza.

En medio de ese contexto, los regímenes autoritarios que se están fortaleciendo en distintas latitudes, se articulan alrededor de la defensa de la *familia nuclear heteronormativa* reforzada en el binarismo sexual esencialista, y de patriotismos nacionalistas muy patriarcales que levantan fronteras y construyen enemigos absolutos.

Citó lo que está sucediendo en Estados Unidos, en donde ese patriarcado funciona bajo el lema de Donald Trump de «la ley soy yo», que opera con un Congreso bajo la égida de un partido republicano arrodillado ante el caudillo, una Corte Suprema servil y bajo mayorías republicanas que se deben más a Trump que a las normas y las leyes. Este tipo de regímenes permiten ver cómo el poder se personifica en la figura del patriarca que no admite límites ni rendición de cuentas, en medio de una cooptación de todas las instituciones y en particular las de seguridad y de inteligencia por parte del ejecutivo. Se configura así un régimen policial que regula la vida en sociedad primordialmente a través del miedo.

Es importante la aclaración de que el miedo siempre ha existido en Estados Unidos, por momentos contra corrientes políticas de izquierda, como sucedió bajo el macartismo, o en sectores afro-estadunidenses, evidenciado en la persecución policial y las discriminaciones de todo tipo que estos sectores han sufrido. Ahora ese miedo se ha extendido a cualquier disenso de las políticas de Trump que convierte a quien lo expresa en «objetivo» de persecución, amenaza, encarcelamiento, sin juicio previo.

Frente a la pregunta sobre ¿cómo surgen estos autoritarismos? María Emma planteó que es necesario reconocer que la democracia, y en particular los partidos, le han fallado a los sectores excluidos que sufren discriminación y desigualdades. Para volver al ejemplo de los Estados Unidos, muchas personas de la clase trabajadora, y de sectores afro o latinos, marginados y sin un horizonte de mejora de la calidad de sus vidas, acorralados por una pobreza invisible pero devastadora, se sintieron traicionados por un partido demócrata que asociaron a las élites liberales «hiper-educadas», con acceso a las mejores universidades y a altos cargos con buenos salarios.

En medio de una desigualdad que se profundiza en lugar de disminuir, se desata una crisis de confianza y de esperanza en la democracia, en la medida en que ese régimen abandonó un compromiso robusto con la redistribución y la equidad.

La propuesta: un campo feminista democrático amplio

Frente a esta crisis civilizatoria y de la democracia, ¿cómo pueden los feminismos ser lugares de *articulación* de distintas luchas antiautoritarias en los distintos países? Para María Emma, los feminismos albergan varias potencialidades, pero también enfrentan limitaciones.

Se refirió, en primer lugar, a las limitaciones y después a las potencialidades:

Limitaciones

El campo feminista –aclaró que lo llama así por tratarse de muchas corrientes dentro de los feminismos– ha experimentado una diversificación que, a pesar de ser importante, a su juicio ha generado *fragmentación y no articulación política*. La fragmentación se expresa en el hecho de que las corrientes, en lugar de dialogar y de encontrar puntos de encuentro, operan bajo la lógica de que la postura propia es la única y la verdadera. Desde esta postura no se reconoce que cada mirada es una *particular*, que no puede representar la totalidad del campo y que solo cuando reconozca su propio particularismo podrá promover un acercamiento amistoso y fructífero a las otras corrientes.

En ocasiones, las confrontaciones llevan a configurar un terreno de enemistades absolutas alimentada en agresiones y ofensas. También se da una ausencia de diálogos intergeneracionales, en tanto que muchas jóvenes juzgan a sus antecesoras con displicencia, y muchas históricas expresan aversión frente a posturas que encuentran insólitas. Esto resulta en una ausencia de hilos de memoria que generen conexión entre generaciones, además de impedir una discusión fructífera sobre los vínculos entre democracia y feminismos y lo que ellos implican no sólo a nivel ideológico sino también de la práctica política.

Potencialidades

- Los feminismos han logrado evidenciar cómo el patriarcalismo se funda en una construcción del poder vertical y absoluto que recurre, sin remordimientos o dudas, a la violencia. Han reflexionado y propuesto otras formas de constitución y ejercicio del poder enmarcadas en la *ética del cuidado*, esa que funda los vínculos con los otros, otras, otros, y con la propia naturaleza, en un entendimiento de la dignidad y las interconexiones que nos cobijan y nos permiten crecer y fructificar juntos.
- Por otra parte, los feminismos han conceptualizado el tema de la *igualdad* para entenderla como paridad de valor en las diferencias y no como similitud y homogenización. Así, han promovido una mirada que articula pluralismo al compromiso con la igualdad, una que se debe revelar no sólo en las normas sino también en las prácticas y las políticas de redistribución de la riqueza.
- Han sido los feminismos los que han dado la discusión sobre lo que constituye un *asunto público* y han cuestionado los límites que antes mantenían los asuntos públicos en manos de unos varones encapsulados en espacios de decisión excluyentes y a los espacios privados como ajenos a la discusión política.

- Otro aporte a la discusión sobre lo que constituye un orden democrático ha sido la de *politización* del cuerpo por parte de los feminismos y otros grupos, incluyendo la discusión sobre naturaleza y territorio. En este sentido, las feministas involucradas en procesos de justicia transicional y las feministas ambientalistas han ahondado en esas conexiones, demostrando que la lógica violenta de dominio del cuerpo femenino también se expresa en dinámicas violentas de dominio arrasador de los territorios.
- Finalmente, los feminismos han puesto de presente que la dimensión de la economía, la política y la cultura no son ámbitos separados, estos siguen unas *lógicas de discriminación* que los atraviesan y los articulan alrededor de órdenes sociales particulares donde las nociones de justicia son recortadas y excluyentes.

Para concluir su presentación, María Emma planteó que con toda esa potencia de los feminismos, se puede impulsar una sororidad fundada en el reconocimiento de quiénes son nuestros adversarios –el autoritarismo patriarcal–, pero también en el reconocimiento de la pluralidad, de la heterogeneidad, de la diversidad de aliados que pueden caminar con nosotras en esa defensa de una democracia feminista radical, articulándose a otros sectores subalternos que han sufrido la discriminación: afros, comunidades étnicas, disensos sexuales. Todos estos grupos hemos sido discriminados y tutelados por varones, que asumen el poder como propio e intransferible. Es desde ahí, desde donde se pueden construir puentes para hacerle frente a ese patriarcalismo violento y cruel, empoderado en muchos lugares del mundo.

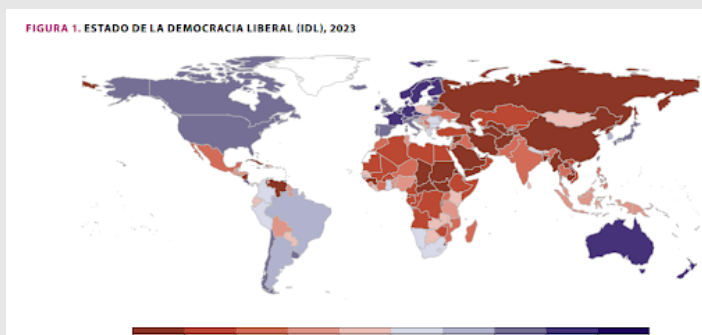
Desdemocratización y neofascismos: retos para los feminismos

Intervención de Sonia Correa

Sonia inició su presentación aclarando que las ideas que compartiría estaban basadas en los estudios sobre políticas antigénero, que ha venido desarrollando desde 2017, son exploratorias y provisionales porque aun cuando es posible identificar tendencias de largo plazo, el estado actual del mundo y el futuro son muy inciertos.

Aclaró que la razón por la que habla de desdemocratización y no de restauraciones conservadoras o nuevos autoritarismos, obedece a que se referirá a las dinámicas que corroen las democracias por dentro, manteniendo por un tiempo las estructuras existentes de las democracias liberales más o menos intactas, hasta convertirlas en autocracias; lo hace porque piensa que es en esas dinámicas donde las políticas antigénero han tenido un rol central y además son las que nos afectan más directamente. Estas dinámicas tienen una geografía muy específica, que son las Américas y Europa, sumadas a dos excepciones asiáticas que son India y Filipinas, ya que no aplican al resto de África o Asia.

A manera de contexto y antes de entrar en esas dinámicas que llama de desdemocratización, Sonia se refirió a un informe del Instituto V-Dem³ para 2024, que traduce en imágenes, datos medibles de democracia, desdemocratización y autocratización en todo el mundo, y muestra cómo el mundo cambió en términos de democracia en los últimos veinte años, entre 2004 y 2024, pasando de 49 % a 72 % de la población mundial que vive en regímenes autocráticos y al mismo tiempo se ha presentado una reducción de los contextos donde hay democracias y especialmente una reducción evidente en términos de democracias estables.



³ V-Dem Centro Regional América Latina- Informe sobre la democracia 2024: la democracia gana y pierde en las urnas.

En este mapa del mismo informe se observa que los colores más rojos y castaños son las zonas de autocracia, y los colores azules y grises son las zonas que todavía se pueden entender como democráticas. Sin embargo, Sonia comenta que, para 2025, seguramente se están dando cambios en este mapa, es el caso de los Estados Unidos y posiblemente Europa.

Hay algo que, a juicio de Sonia, no se está analizando suficientemente y es que las dinámicas de redemocratización provocadas por la ultraderecha en América coexisten con regímenes autoritarios que se definen como gobiernos de izquierda o como «regímenes socialistas». Se están investigando intensamente los giros a la ultraderecha de la última década, pero sin hacer lo mismo en relación con las otras formas autocráticas o dinámicas de autocratización de la que Nicaragua es hoy la experiencia más cabal y dramática. Un régimen que se puede decir tiránico, que ha asesinado centenas de personas desde 2018 dentro del país y también ha ejecutado asesinatos extraterritoriales, como el de Roberto Sancán en junio de 2025⁴. Además, ha desterrado y despojado a más de una centena de disidentes políticos, incluyendo a varias feministas, despojando con ello a estas personas de todos sus derechos de ciudadanía.

Sonia subrayó que las desdemocratizaciones que surgen de los giros a la ultraderecha, que se han hecho visibles en la última década en Europa y las Américas, suelen, en general, ser analizadas como un efecto de la crisis financiera de 2008, por analogía con la crisis del 29 y el ascenso del fascismo nazi en Alemania. Piensa que, si bien la crisis de 2008 es un factor a tener en cuenta, en especial en Estados Unidos y Europa, ella debe ser leída como un factor que aceleró el ritmo de un muy largo proceso de reorganización y reconfiguración de las fuerzas de ultraderecha, seculares y religiosas, iniciado a finales de los años sesenta en Europa y Estados Unidos, pero con muchas ramificaciones en América Latina.

A su juicio, la escala y profundidad de esa reconfiguración no ha sido aún bien comprendida en el campo progresista y en los feminismos porque, como lo plantea Rita Segato, mientras buena parte de ese ciclo largo de reconfiguración de la ultraderecha se estaba dando, en América Latina coincidió con nuestro ciclo de redemocratización, en el que estábamos tomadas por el vértigo de la democracia.

A continuación, Sonia se refirió a lo que llamó *tres trazos de ese ciclo largo*, que, explicó, son cruciales para comprender lo que está pasando:

- 1) Desde que Trump fue elegido, varios analistas norteamericanos mainstream han hecho analogías entre su mandato y la Revolución Cultural China, entre Trump y los bolcheviques de la Revolución Rusa de 1917. Según Sonia, aunque esas analogías sean instigadoras, captan nada más que la punta del iceberg. Bajo la línea de agua hay mucho más, porque en esos casi sesenta años de reorganización de esas fuerzas de la ultraderecha, se han reconfigurado en su método de acción política, y se han volcado gradualmente, no solamente a preservar el orden a través de golpes de Estado, por ejemplo, sino a promover una revolución cultural, ideológica y política a la que llaman metapolítica, porque se da en todos los lugares, la sociedad, las instituciones, el campo religioso, todo esto con el fin de asegurar la hegemonía política ideológica de su proyecto.

En el campo de estudios del neofascismo y de las políticas antigénero se le ha dado a esa configuración el nombre de *giro gramsciano*⁵ de la extrema derecha, del cual resultan las ultraderechas callejeras descritas en el libro de Pablo Stefanoni, *¿la rebeldía se volvió de derecha?*⁶ que Sonia recomendó leer.

- 2) Las formaciones que empujan desde hace mucho la revolución conservadora son híbridas, heterogéneas, metamórficas, y aunque tienen presencia de varias vertientes religiosas, no son solo religiosas; utilizó la metáfora de una hidra de mil cabezas para describirlas, explicando que hay cabezas religiosas y seculares que se nutren en fuentes ideológicas contradictorias, incluso élites económicas poderosas, hoy visibles en las figuras de Elon

⁴ <https://www.divergentes.com/asesinan-de-ocho-a-tiros-a-roberto-sancan-en-costa-rica/>

⁵ En esta entrevista de 2024, Sonia elabora más extensamente sobre el llamado giro Gramsciano <https://sxpolitics.org/es/biblioteca-spw/entrevistas/en-seis-meses-milei-resumio-treinta-anos/9480/>

⁶ Stefanoni, Pablo. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores

Musk y Peter Thiel que componen el juggernaut que llevó a Trump de vuelta al poder⁷. Estas múltiples cabezas se mueven en muchas y divergentes direcciones, haciendo muy difícil captar el conjunto. De otro lado, son tanto locales como transnacionales y los análisis encuadrados en el llamado nacionalismo metodológico, que se enfocan exclusivamente en los contextos nacionales, tienen mucha dificultad para captar su extensión, complejidad y modos de actuar.

- 3) El gobierno Trump, que es un hito inevitable de esa reconfiguración es, para Sonia, la culminación de ese largo ciclo. A diferencia de su primer gobierno, su agenda de política y de gestión del Estado actual sigue una ruta muy detallada que se basa en las visiones de largo plazo de esas formaciones. Eso fue traducido en 2022, en el Proyecto 2025 elaborado por la Heritage Foundation, institución ultraconservadora instituida en el año 1974, exactamente cuando ese ciclo de reconfiguración empezó, habiendo completado en 2024 su medio siglo de existencia. Sonia recomendó revisar la página web de la Heritage Foundation conmemorando cincuenta años de existencia y también el sitio del Proyecto 2025.

Señaló, además, que subyacente al espectáculo cotidiano de destrucción, brutalidad y sadismo que nos llega de Washington cada día, es cada vez más visible la destrucción de las instituciones estatales, lo que va de la mano con la coerción estatal que culminó, como sería previsible con la represión política abierta –Guardia Nacional y fusileros navales – contra las protestas en la ciudad de Los Ángeles, en respuesta a los métodos brutales de la política antinmigrantes.

Además, desde enero de 2025, el mundo que emergió de la segunda guerra que tiene en su centro el sistema multilateral y los derechos humanos, está desapareciendo frente a nuestros ojos, con los enormes retos geopolíticos que eso implica. Sin duda, desde la perspectiva feminista, el de fondo, así como otras formas androcéntricas de ordenamiento de la sociedad, de la política y de la economía, están presentes en esa oleada hacia la ultraderecha que, indica Sonia, se debe llamar neofascista.

Insistió en que es fundamental reconocer lo que llama ciclones antigénero que han servido de combustible para las tormentas políticas en los últimos diez años, en América Latina: el referendo de paz en Colombia (2016), las elecciones de Costa Rica en 2018 y Brasil, que en 2018 instaló el primer régimen de la llamada nueva ultra derecha en América Latina, Uruguay cuando en 2019 el partido Cabildo Abierto con su agenda antigénero logró representación parlamentaria; esa ola lleva también a Kast en Chile, en 2021 aun cuando, en ese caso, el antifeminismo de la ultraderecha se ha hecho más evidente en la campaña contra la nueva Constitución, precediendo la furia antifeminista y *antiwoke* de Milei, a la cual se siguió la conversión antigénero definitiva de Bukele en El Salvador.

En opinión de Sonia, es importante subrayar que la ideología antigénero de la ultraderecha, si bien es patriarcal y androcéntrica, no es antimujer como se afirma habitualmente; indicó que dicha ideología tiene como blanco, desde siempre, la teoría crítica feminista del género y no solo las políticas feministas –y es crucial dejarlo claro– pues ella desestabiliza las lógicas internas que sostienen los órdenes de género como estructuras de desigualdad y poder, las desigualdades entre lo masculino y lo femenino, pero también marginalizan, silencian o eliminan cuerpos, construcciones y experiencias que no caben en su matriz binaria.

Tal como en el fascismo histórico, las mujeres son más que visibles en las bases de las actuales dinámicas de desdemocratización, ya sea como activistas (en Estados Unidos, según Steve Bannon, representan el 60 % de la base MAGA⁸), o como electoras (50 % de mujeres votaron por Bolsonaro en 2018, y 70 % de las mujeres blancas y 40 % de las latinas lo hicieron por Trump en 2024). Pero a diferencia de lo que sucedía con el fascismo histórico, hoy son también voceras, ministras, candidatas que tienen un proyecto ultraconservador o de extrema derecha para las mujeres.

Señaló que, en países como Reino Unido, Estados Unidos, Brasil y también España, el proyecto de la ultraderecha cuenta hoy con la colaboración estrecha, más o menos explícita, de corrientes «feministas» esencialistas, auto denominadas radicales o críticas

⁷ Stefanoni, Pablo. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogreso y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI Editores

⁸ MAGA es un acrónimo en inglés que significa «Make America Great Again», que en español se traduce como «Hagamos a Estados Unidos grande otra vez». Es un eslogan político popularizado por Donald Trump durante sus campañas presidenciales y representa un movimiento político y una ideología asociada con el nacionalismo estadounidense.

de género. Sonia llamó la atención sobre el hecho de que el problema conceptual y político que representan las mujeres de extrema derecha, y los feminismos esencialistas, no se están debatiendo como se debería en los circuitos feministas regionales.

Para terminar, Sonia indicó que cuando usamos el encuadre de la desdemocratización, inevitablemente abrimos la caja de pandora en la cual están los problemas y distorsiones del concepto, y de las realidades de nuestras democracias. Coincidió con María Emma en que existe una sospecha sobre las democracias que no han sido capaces de responder ni a las desigualdades crecientes, ni a otras aspiraciones de las personas sobre todo de grupos subalternizados.

Subrayó que en el campo progresista hay una muy vieja sospecha sobre si las democracias liberales, son o no democracias, que sigue contaminando los debates actuales. Tener claridad sobre democracia o democracias es crucial para contraponernos, contestar y resistir a la acelerada dinámica de desdemocratización neofascista que barre nuestros contextos y buena parte del mundo. Eso implica que, sin abandonar las justas críticas a los déficits de nuestras democracias, debemos rescatar la visión de la democracia como valor universal, que inspiró nuestras redemocratizaciones, de los setenta a los noventa. Por otro lado, las condiciones del mundo en 2025 también exigen un fuerte grado de realismo político.

Feminismos y autoritarismos

Intervención de Line Bareiro

Line dedicó su presentación a compartir algunas preocupaciones relacionadas con los autoritarismos y los feminismos, así como también algunos aprendizajes. Empezó refiriéndose a que ha pasado un siglo desde la emergencia de fascistas y de nazis; pensábamos que este movimiento de las ultraderechas no iba a regresar, pero sí esta retornando. Recordó la Revolución Francesa cuando la derecha y la izquierda eran un problema de ubicación de las sillas: quienes eran todavía monárquicos y querían conservar un cierto orden, estaban a la derecha, quienes querían cambiar y armar la república, estaban a la izquierda. Sugirió entonces que hay momentos en los que tenemos que hacer lecturas históricas para poder aprender de ellas.

- En su opinión, los autoritarismos actualmente son tanto de izquierda como de derecha, resaltó que sucede lo mismo con los demócratas, quienes pueden ser de izquierda, tanto como de derecha. Y no hay democracia si no se puede acordar una convivencia dentro de las diferencias de pensamiento, con base en un pacto mínimo que no se debe romper. En su opinión, el federalismo no es poca cosa. La construcción del federalismo es una cuestión compleja. Las izquierdas no siempre fueron democráticas ni siempre abiertas hacia las mujeres. Mencionó la Revolución Cubana de 1959, y las organizaciones revolucionarias que fueron fuertemente patriarcales.
- La ley no significa realidad. Es decir, igualdad legal no es necesariamente igualdad real. A las mujeres nos costó mucho, porque en cada sistema, en cada partido político y en cada revolución o cambio republicano, las mujeres debían disputar los lugares y lograr avances que en realidad se consiguieron con la redemocratización de finales de los años ochenta, del siglo pasado.

Destacó el hecho de que la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en México (1975) se realizó precisamente dos años después del golpe contra Salvador Allende en Chile, ahí nace la gran construcción de la institucionalidad de la igualdad. De allí sale un pacto de mujeres que ordena que se haga un instrumento de derechos humanos del nivel de los grandes instrumentos, lo que dio lugar a la creación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer-CEDAW. Entre muchas otras resoluciones, se decidió crear un centro de investigación que fue INSTRAW, y también una agencia de Naciones Unidas como UNIFEM, convertida posteriormente en ONU Mujeres. No se puede olvidar que esto coincide con el surgimiento en América Latina de los gobiernos militares: el 73 en Chile, el 76 en Argentina, y ni hablar de Paraguay. Según relató Line, ella vivió gran parte de su vida bajo dictadura.

Respecto al feminismo, Line identificó lo que llamó un nudo, en el sentido de que parecería que el feminismo siente que es el único dueño de la teoría de género, y como se ha mencionado en

otras sesiones de La Conversación, se excluye a las personas trans, en particular no se le da valor a sus interpretaciones y análisis. Sin embargo, para Line esto no sucede en América del Sur; en su opinión en esta región del mundo sí hay debates, pero no se dan exclusiones.

Destacó que el feminismo puso en la escena pública el tema de la violencia contra las mujeres, y recordó el Encuentro feminista de 1981 en Bogotá en el que, con ocasión de la terrible muerte de las *Mariposas* de República Dominicana⁹, se trajo a la discusión el tema de la no violencia. A partir de los años ochenta y noventa por fin se puede decir que, por primera vez, nuestras constituciones incluyen igualdad, no discriminación, y América Latina ratificó la Convención CEDAW.

Line terminó su intervención indicando las diferencias que frecuentemente se presentan entre lo teórico y las realidades: reiteró lo dolorosa que ha sido la aparición de las dictaduras de izquierda en América Latina; describió como «los días más felices de mi vida», su experiencia personal de inmensa alegría con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y la caída de Stroessner en Paraguay, y cómo toda esa ilusión derivó en una dictadura en Nicaragua, y actualmente, con el auge de la extrema derecha con Donald Trump, Daniel Noboa, Javier Milei, o Nayib Bukele, pero también la ultraderecha personificada en mujeres como Giorgia Meloni, o Alice Weidel, candidata alemana que encabezó la lista de la extrema derecha.

Intercambio entre las ponentes

Al finalizar cada una de las tres intervenciones, se dio un espacio de intercambio de impresiones entre las tres ponentes respecto a las intervenciones de las otras dos.

María Emma comentó que las tres tienen énfasis distintos, pero no necesariamente rupturas. Respecto a lo propuesto por Sonia sobre «la hidra de las mil cabezas», a su parecer, esta sí tiene unos mínimos comunes, con unos parecidos de familia muy protuberantes, como los nacionalismos reciclados, excesivamente patriarcales, lo cual no quiere decir que las mujeres estén excluidas. Esos nacionalismos construyen enemigos, se ve en el caso de los migrantes: las fronteras nacionales se vuelven marcadores políticos muy importantes y tienen que ver, de alguna manera, con esa mirada excluyente de la diferencia, del otro distinto.

Trump es un ejemplo claro de una reactualización de los nacionalismos racistas y fascistas, en el sentido descrito por Sonia. En relación con el planteamiento de Line sobre la veta autoritaria de las izquierdas. María Emma estuvo de acuerdo con esa argumentación, destacó que ese autoritarismo no es nuevo y se refirió a personas que aún tienen dificultades para reconocer que la Unión Soviética, bajo Stalin, fue un régimen totalitario.

Sonia coincidió con el comentario de María Emma respecto a «la hidra» y precisó que lo que se mueve en direcciones contradictorias son las cabezas de la hidra, y esto tiene como resultado la dificultad en captar su conjunto, pero el animal camina en una misma dirección. Usó la metáfora para ejemplificar cómo, por momentos, se unen los evangélicos y los católicos que en otras ocasiones se confrontaban; o cómo hay voces de izquierda en el ecosistema que recurren a los mismos discursos de la ultraderecha, de acusación contra la ideología transgénero, o los que fueron editados en Brasil contra la «ideología de género», durante la elección del 2018, y lo usan sin la menor preocupación sobre su origen ideológico.

Sonia reaccionó a lo explicitado por Line sobre las izquierdas y las derechas, en el sentido de que, parte de la reconfiguración de las ultraderechas europeas están apostando a que hablar de derecha y de izquierda ya no tiene sentido en la actualidad, afirmando que es una invención del pasado. De esa manera se apropian de la supuesta defensa de los derechos de los ciudadanos, de los derechos de las mujeres, de los derechos de los trabajadores.

Line preguntó a María Emma cómo ve ella el tema de las exclusiones que, desde el feminismo en otras latitudes, se están dando frente al movimiento trans; ¿qué es lo que pasa con esta teoría nuestra, de la que estamos por un lado orgullosas y por el otro lado, hoy, muy preocupadas por la forma como se está diluyendo?

Respecto a la presentación de Sonia, expresó su acuerdo con la búsqueda de hegemonía por parte de las derechas y las izquierdas, y advirtió que hay una diferencia, en este momento, respecto a derechas como la que se dio durante el nazismo de Hitler, en el que se premiaba a

⁹ Las hermanas Mirabal, también conocidas como Las Mirabal o Las Mariposas, fueron tres hermanas dominicanas que se opusieron a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Patria, Minerva y María Teresa Mirabal fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960.

las mujeres por tener muchos hijos, y es la inclusión de las mujeres en niveles de liderazgo, aun aquellas mujeres que se declaran feministas.

Sonia reaccionó recordando que tanto el fascismo como el estalinismo eran radicalmente contrarios a la democracia liberal, lo que no era solo un tema político sino de concepción, de epistemología, sobre cómo se organiza la vida. Efectivamente, la ultraderecha de hoy recurre a los discursos de la democracia y a la idea de libertad. Respecto a la afirmación de Line sobre que las exclusiones al movimiento trans no se dan en América latina, Sonia expresó su desacuerdo y se refirió a la importancia de ver las diferencias de contexto, ya que por su observación y por estudios que se han hechos en países como Brasil y Colombia, se puede afirmar que hay una fuerte presencia de feminismos esencialistas que están en el centro del debate sobre género o sobre ideología transgénero. Argumentó que los feminismos y el movimiento transgénero comparten los efectos de la discriminación y de la exclusión, así como, desde el punto de vista epistémico, son víctimas del patriarcado y las estructuras patriarcales son heterosexuales y cisgénero por excelencia.

La Conversación

A continuación, se presenta un resumen de los comentarios y preguntas que surgieron como resultado de esta sesión:

- Varias participantes reforzaron las ideas expuestas sobre la necesidad de continuar preguntándonos acerca de los referentes fundacionales de la democracia. Según expresaron algunas, en la discusión sobre autoritarismos de derechas y de izquierdas (con ejemplos como Argentina, Bolivia, Colombia, México), el vínculo entre feminismo y democracia se oscurece porque, al parecer, cuando la amenaza autocrática proviene de la izquierda, no se estima tan importante, e incluso se cuestionó si, en algunos casos, las feministas son solo formalmente democráticas.

Sonia recordó cómo, aun en algunos espacios, feministas se ha planteado la pregunta sobre si la democracia es o no un valor universal, y reforzó la idea planteada por María Emma según la cual las conversaciones deben ser interseccionales, entre otras cosas porque las ultraderechas lo están siendo, con una inmensa capacidad de convocar en torno a un objetivo común, a pesar de las diferencias radicales entre ellas.

María Emma fue muy enfática en afirmar que su compromiso y sus valores, así como lo que llamó su *vibración emocional* están con la democracia, entendida como un régimen pluralista, donde las diferencias y los conflictos se resuelvan por vía del diálogo, de las instituciones, de los partidos, y por vía de un Estado de Derecho sólido. De ninguna manera justifica lograr justicia sacrificando la pluralidad o el Estado de Derecho en tanto que, históricamente sabemos que aquellos regímenes que cometieron este error dieron lugar a sociedades donde hubo enorme sufrimiento: los años treinta en Europa, el fascismo o el totalitarismo de Stalin.

Encuentra conflictivo el que las izquierdas justifiquen cierto tipo de respuestas autoritarias porque jerarquizan la clase como el único marcador de justicia, sacrificando la pluralidad o el Estado de Derecho. Para ella los feminismos dejan de ser democráticos cuando dejan de ser pluralistas, cuando piensan que hay una sola manera de ser feminista, cuando convierten ciertas corrientes en enemigas.

- Una participante preguntó cómo desde el feminismo podemos responder a ese fantasma que recorre América Latina y que pone en jaque la democracia. que es la criminalidad transnacional, siendo un factor que alimenta esa fuerza de derecha, debilita las democracias, reivindica de manera central la seguridad como el eje de su agenda y sumado a todo esto pone en quiebre los avances de los derechos de las mujeres.

Line retomó esta intervención y respondió que desde el feminismo se ha trabajado mucho el tema de la seguridad al interior de nuestras casas; pero la extrema derecha ahora, y especialmente Bukele, han capitalizado lo que es fundamental para la sociedad en general que es la seguridad en las calles y por lo tanto es comprensible que las personas opten por un gobierno que promete seguridad. Señaló, como lo ha comentado en otras sesiones de La Conversación, que es indispensable desde los feminismos pensar el tema de la seguridad y no dejarlo solamente a la derecha.

Sonia también estuvo de acuerdo con que el tema de las economías de la droga y del crimen, para las cuales nuestras democracias reconstruidas no han tenido una respuesta, es una deuda pendiente por parte de estas. Comentó que estas economías son una dimensión

del capitalismo en su forma tardía neoliberal, son una forma peculiar de extractivismo y los sectores progresistas no han concebido el tema de manera estructural.

Al respecto, María Emma coincidió con que hemos abandonado el tema de la seguridad que atraviesa nuestras sociedades, explicó que hacer frente al tema de la seguridad tiene que ver con consolidar un Estado soberano democrático; para ella, no es posible resolver los problemas de seguridad y de organizaciones criminales únicamente a partir del diálogo y los pactos.

- Varias participantes se refirieron al hecho de que los feminismos han sido estudiados en detalle por las derechas, e incluso han tomado ideas desde el feminismo para sus proyectos políticos. Fue citada Naomi Klein, periodista, escritora y activista canadiense, quien ha introducido el concepto de confusión como parte de la estrategia de los movimientos de ultraderecha: hay que confundirlo todo, hay que confundir la izquierda con la derecha, hay que confundir el feminismo, la economía, etcétera. La misma autora, por otra parte, menciona la inmensa desilusión que hay dentro del progresismo, desilusión que la derecha está capitalizando, de manera que esos desilusionados progresistas formen parte de esa nueva derecha. Las preguntas que surgen son ¿qué podemos hacer para resistir o contraatacar?, ¿en qué escenarios vamos a resistir?, ¿podemos pensar nuevamente el futuro?

Sonia reforzó la idea de que las fuerzas ultraconservadoras de las ultraderechas han estudiado en profundidad los feminismos, empezando por el cardenal Ratzinger, quien fue un lector dedicado de los textos feministas de los años setenta y ochenta. Seguramente, de allí sacó la fantasmagoría de la ideología de género: tomó el término de esos textos, lo vació de contenido y luego lo llenó con sus propias interpretaciones. También se refirió a que los textos de Agustín Laje —escritor, conferencista y politólogo argentino de extrema derecha— muestran claramente que ha leído con atención a autoras como Judith Butler y Simone de Beauvoir. Sin embargo, lo mismo no ha sucedido desde los feminismos: no estamos leyendo su producción intelectual, y ese desequilibrio juega a favor de ellos.

Respecto al concepto de confusión, Sonia mencionó al filósofo francés Philippe Corcuff, quien muestra que esta es muy atractiva. Citó como ejemplo las corrientes esencialistas de los feminismos en Brasil, que afirman no ser de izquierda ni de derecha, sino que su labor es defender los derechos de las mujeres, de las madres y de sus hijos, lo que, según ella, alimenta a la ultraderecha.

Line recordó que en Beijing fue necesario enfrentar la presión de algunos países árabes, que combatían el concepto de igualdad, tan esencial al feminismo, reemplazándolo por el de equidad, porque en el segundo cabe la desigualdad de herencia entre hombres y mujeres. Señaló que hoy en día, en muchos espacios, se está usando de nuevo el concepto aristotélico de equidad que relativiza el de igualdad.

Frente a la pregunta sobre el futuro, Sonia dijo que es necesario comprender mejor qué está pasando y al mismo tiempo imaginar otros mundos posibles, preservando los espacios de democracia. María Emma concluyó con una nota de optimismo diciendo que el feminismo, en su opinión, tiene la potencia y la capacidad de dirigir —como alternativas a resistir o contraatacar—, de hacer propuestas sobre cómo combinar las garantías para la igualdad y para la libertad, en la que se recojan muchos sectores, ya que considera que esa ha sido, precisamente, la dificultad mayor de las democracias, cómo combinar los principios de la igualdad y de la libertad sin sacrificar ninguno de los dos. Para ella los feminismos tienen la capacidad de generar dirigencias que aglutinen y que puedan resistir al patriarcalismo autoritario, que seguramente seguirá avanzando.

Finalmente, algunos comentarios o preguntas adicionales:

- Es necesario explorar mejor las relaciones entre el patriarcado y el capitalismo.
- Las mujeres estamos siendo instrumentalizadas en narrativas que, están planteando y exaltando supuestos valores femeninos, como la solidaridad, el cuidado, la armonía con fines de construcción social y que, lejos de emanciparnos, refuerzan roles tradicionales y una visión claramente conservadora de las mujeres en la sociedad.

- ¿Cómo ver la función del Estado y de las políticas públicas en esta crisis global de la democracia y el avance de los autoritarismos de las derechas e izquierdas?
- Es necesario pensar en que los feminismos deben ocupar el espacio de los medios y las plataformas de comunicación, ya que a pesar de la censura que se da en ellos, se ha hecho muy poca incidencia en los países para que lo digital sea feminista.